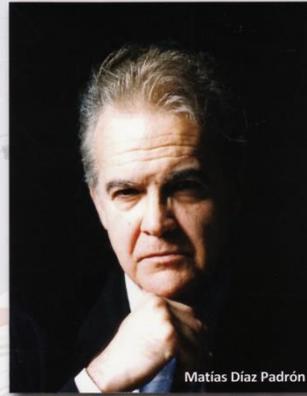


# LA RAMA - AGAETE 2013



**FIESTAS DE LAS NIEVES  
PREGON**

## Agate y su tríptico de la Virgen de las Nieves



Matías Díaz Padrón

Hace unas semanas recibí la gentil llamada de una señora con inconfundible timbre canario. Era una invitación al pregón del 2013 para la fiesta de La Rama en Agaete. Es de suponer que la idea vendría de la señora Alcaldesa y autoridades de los festejos del lugar. “El mas encantador pueblo que podía soñarse... con su puerto y su ermita de las Nieves tendido a nuestros pies”. Así lo veía Carmen Laforet en su guía de la isla y literalmente tomo del pregón de don Juan José Laforet que me precedió en este mismo sitio.

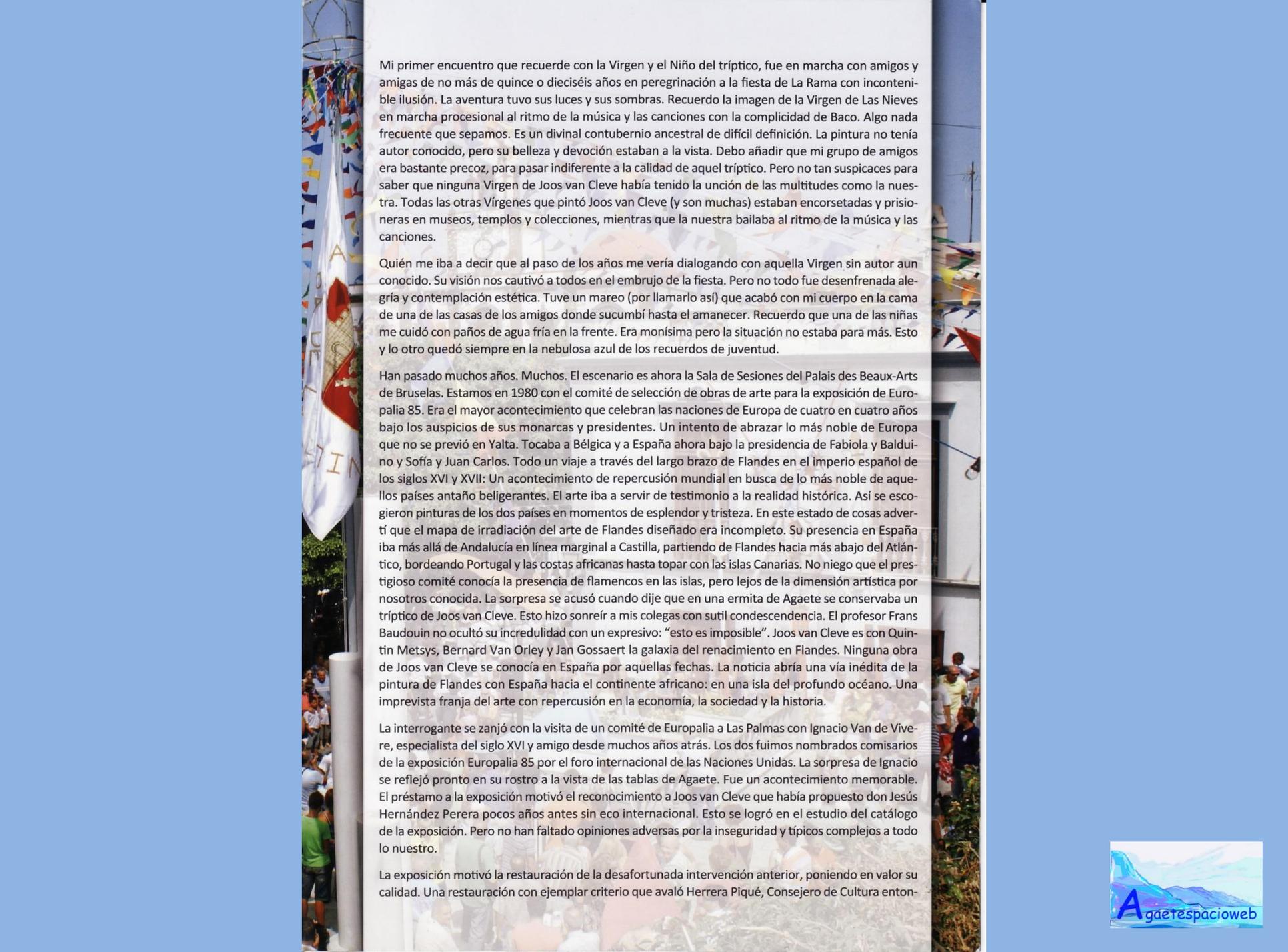
Sra. Alcaldesa, autoridades, señoras y señores: muchas gracias por esta invitación. No voy a iniciar el pregón con esto que es un honor, o aquello otro, que no lo merezco. Si algo siento es estar en casa y sentirme útil. No sin temor a repetirme por lo mucho cantado y sentido de esta fiesta y su Virgen de las Nieves, a cuya benevolencia me encomiendo.

Más aun cuando me siento un canario ingrato, que va y viene en contadas ocasiones. He utilizado las vacaciones para ampliar estudios fuera a costa de renunciar a la playa y a los amigos. No los he perdido del todo gracias al valor de la amistad que nos inculcó el colegio Viera y Clavijo. Aquel singular colegio nos taladró de espíritu crítico y suficiente conocimiento para no sentirnos aislados en estas islas tan lejos de todo. Nada me sorprendió en la Universidad Complutense de Madrid que no hubiera masticado en mi colegio, en los años comunes en La Laguna y las tertulias en la Plaza de Las Ranas (nuestro ágora virtual) arreglando el mundo. En fin, éramos conscientes que la cultura se forjó en las islas del Egeo saltando de una a otra. Nunca en tierra a dentro. Es la brisa del mar lo que agiliza la mente. Si se duda, preguntenselo a los griegos. Sus caminos son más seguros que por tierra; o a Colón que merodeaba allá por el siglo XV a unos pasos de la vieja catedral en la ermita más arriba. Me preguntarán —y con razón— a qué viene todo esto y lo comprendo.

Pese a la aparente dispersión del discurso no me desvío de las vivencias de Agaete en los albores del Renacimiento, en efervescente actividad y riqueza. Fue un emporio que hizo posible el encargo del tríptico a Joos van Cleve “el mejor pintor de Amberes” según escribió Carel Van Mander. Un tríptico para presidir el altar de la ermita de la Virgen de las Nieves que abre sus puertas entre palmas, salmódias y vino benefactor. Una invitación sin el desenfreno orgiástico de la bacanal dionisiaca que nos tiene acostumbrados Rubens. Frente a esto tenemos Los borrachos de Velázquez, con el vino comedido para alegrar la vida de los más humildes.

La mensajera de nuestra Alcaldesa no me dio un tema concreto. Esto no es una ventaja. Estoy cogido por sorpresa para responder con dignidad a tal invitación. Mayor motivo para ponerme bajo la protección de la Virgen de las Nieves. Ella ha sacado de apuros a todos los invitados al pregón de la fiesta desde que el mundo es mundo. Temo repetir lo ya conocido. Pero difícilmente podemos escapar al encanto de la Virgen. La Misericordia es uno de sus atributos y espero tenga conmigo para salir de este trance.

He tenido escaso tiempo y la fantasía (que siempre ayuda) es muy limitada en mi caso. Así que he tomado el tríptico por estrella del pregón. Es la estrella que siempre será luz de la fiesta de La Rama. Mi intención es dar alguna pincelada para hacer sentir el valor de este regalo que nos llegó de los Países Bajos a través del inmenso océano, por orden de un tal Antón Cerezo, rico hacendado canario de origen genovés en el ocaso de la conquista.



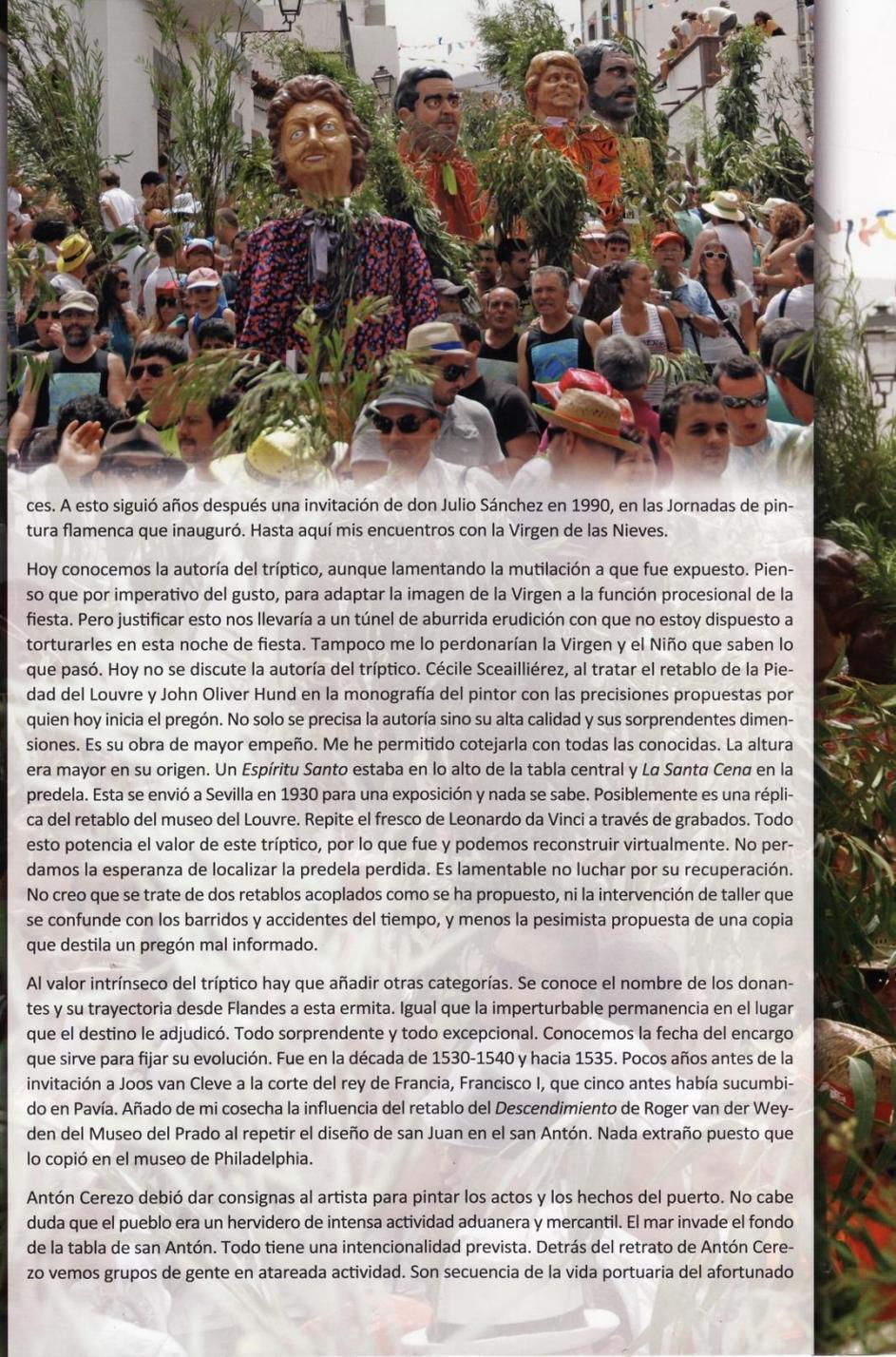
Mi primer encuentro que recuerde con la Virgen y el Niño del tríptico, fue en marcha con amigos y amigas de no más de quince o dieciséis años en peregrinación a la fiesta de La Rama con incontenible ilusión. La aventura tuvo sus luces y sus sombras. Recuerdo la imagen de la Virgen de Las Nieves en marcha procesional al ritmo de la música y las canciones con la complicidad de Baco. Algo nada frecuente que sepamos. Es un divinal contubernio ancestral de difícil definición. La pintura no tenía autor conocido, pero su belleza y devoción estaban a la vista. Debo añadir que mi grupo de amigos era bastante precoz, para pasar indiferente a la calidad de aquel tríptico. Pero no tan suspicaces para saber que ninguna Virgen de Joos van Cleve había tenido la unción de las multitudes como la nuestra. Todas las otras Vírgenes que pintó Joos van Cleve (y son muchas) estaban encorsetadas y prisioneras en museos, templos y colecciones, mientras que la nuestra bailaba al ritmo de la música y las canciones.

Quién me iba a decir que al paso de los años me vería dialogando con aquella Virgen sin autor aun conocido. Su visión nos cautivó a todos en el embrujo de la fiesta. Pero no todo fue desenfrenada alegría y contemplación estética. Tuve un mareo (por llamarlo así) que acabó con mi cuerpo en la cama de una de las casas de los amigos donde sucumbí hasta el amanecer. Recuerdo que una de las niñas me cuidó con paños de agua fría en la frente. Era monísima pero la situación no estaba para más. Esto y lo otro quedó siempre en la nebulosa azul de los recuerdos de juventud.

Han pasado muchos años. Muchos. El escenario es ahora la Sala de Sesiones del Palais des Beaux-Arts de Bruselas. Estamos en 1980 con el comité de selección de obras de arte para la exposición de Europalia 85. Era el mayor acontecimiento que celebran las naciones de Europa de cuatro en cuatro años bajo los auspicios de sus monarcas y presidentes. Un intento de abrazar lo más noble de Europa que no se previó en Yalta. Tocaba a Bélgica y a España ahora bajo la presidencia de Fabiola y Balduino y Juan Carlos. Todo un viaje a través del largo brazo de Flandes en el imperio español de los siglos XVI y XVII: Un acontecimiento de repercusión mundial en busca de lo más noble de aquellos países antaño beligerantes. El arte iba a servir de testimonio a la realidad histórica. Así se escogieron pinturas de los dos países en momentos de esplendor y tristeza. En este estado de cosas advertí que el mapa de irradiación del arte de Flandes diseñado era incompleto. Su presencia en España iba más allá de Andalucía en línea marginal a Castilla, partiendo de Flandes hacia más abajo del Atlántico, bordeando Portugal y las costas africanas hasta topar con las islas Canarias. No niego que el prestigioso comité conocía la presencia de flamencos en las islas, pero lejos de la dimensión artística por nosotros conocida. La sorpresa se acusó cuando dije que en una ermita de Agaete se conservaba un tríptico de Joos van Cleve. Esto hizo sonreír a mis colegas con sutil condescendencia. El profesor Frans Baudouin no ocultó su incredulidad con un expresivo: "esto es imposible". Joos van Cleve es con Quintin Metsys, Bernard Van Orley y Jan Gossaert la galaxia del renacimiento en Flandes. Ninguna obra de Joos van Cleve se conocía en España por aquellas fechas. La noticia abría una vía inédita de la pintura de Flandes con España hacia el continente africano: en una isla del profundo océano. Una imprevista franja del arte con repercusión en la economía, la sociedad y la historia.

La interrogante se zanjó con la visita de un comité de Europalia a Las Palmas con Ignacio Van de Vive-re, especialista del siglo XVI y amigo desde muchos años atrás. Los dos fuimos nombrados comisarios de la exposición Europalia 85 por el foro internacional de las Naciones Unidas. La sorpresa de Ignacio se reflejó pronto en su rostro a la vista de las tablas de Agaete. Fue un acontecimiento memorable. El préstamo a la exposición motivó el reconocimiento a Joos van Cleve que había propuesto don Jesús Hernández Perera pocos años antes sin eco internacional. Esto se logró en el estudio del catálogo de la exposición. Pero no han faltado opiniones adversas por la inseguridad y típicos complejos a todo lo nuestro.

La exposición motivó la restauración de la desafortunada intervención anterior, poniendo en valor su calidad. Una restauración con ejemplar criterio que avaló Herrera Piqué, Consejero de Cultura enton-



ces. A esto siguió años después una invitación de don Julio Sánchez en 1990, en las Jornadas de pintura flamenca que inauguró. Hasta aquí mis encuentros con la Virgen de las Nieves.

Hoy conocemos la autoría del tríptico, aunque lamentando la mutilación a que fue expuesto. Pienso que por imperativo del gusto, para adaptar la imagen de la Virgen a la función procesional de la fiesta. Pero justificar esto nos llevaría a un túnel de aburrida erudición con que no estoy dispuesto a torturarles en esta noche de fiesta. Tampoco me lo perdonarían la Virgen y el Niño que saben lo que pasó. Hoy no se discute la autoría del tríptico. Cécile Scailliérez, al tratar el retablo de la Piedad del Louvre y John Oliver Hund en la monografía del pintor con las precisiones propuestas por quien hoy inicia el pregón. No solo se precisa la autoría sino su alta calidad y sus sorprendentes dimensiones. Es su obra de mayor empeño. Me he permitido cotejarla con todas las conocidas. La altura era mayor en su origen. Un *Espíritu Santo* estaba en lo alto de la tabla central y *La Santa Cena* en la predela. Esta se envió a Sevilla en 1930 para una exposición y nada se sabe. Posiblemente es una réplica del retablo del museo del Louvre. Repite el fresco de Leonardo da Vinci a través de grabados. Todo esto potencia el valor de este tríptico, por lo que fue y podemos reconstruir virtualmente. No perdamos la esperanza de localizar la predela perdida. Es lamentable no luchar por su recuperación. No creo que se trate de dos retablos acoplados como se ha propuesto, ni la intervención de taller que se confunde con los barridos y accidentes del tiempo, y menos la pesimista propuesta de una copia que destila un pregón mal informado.

Al valor intrínseco del tríptico hay que añadir otras categorías. Se conoce el nombre de los donantes y su trayectoria desde Flandes a esta ermita. Igual que la imperturbable permanencia en el lugar que el destino le adjudicó. Todo sorprendente y todo excepcional. Conocemos la fecha del encargo que sirve para fijar su evolución. Fue en la década de 1530-1540 y hacia 1535. Pocos años antes de la invitación a Joos van Cleve a la corte del rey de Francia, Francisco I, que cinco antes había sucumbido en Pavía. Añado de mi cosecha la influencia del retablo del *Descendimiento* de Roger van der Weyden del Museo del Prado al repetir el diseño de san Juan en el san Antón. Nada extraño puesto que lo copió en el museo de Philadelphia.

Antón Cerezo debió dar consignas al artista para pintar los actos y los hechos del puerto. No cabe duda que el pueblo era un hervidero de intensa actividad aduanera y mercantil. El mar invade el fondo de la tabla de san Antón. Todo tiene una intencionalidad prevista. Detrás del retrato de Antón Cerezo vemos grupos de gente en atareada actividad. Son secuencia de la vida portuaria del afortunado



hacendado canario en el comercio del azúcar. Además de rico es hombre de un exquisito gusto que revela su indumentaria. Igual que la de su hijo y heredero y su mujer de negro con ricos encajes.

Es un relato visual de este prócer en la encrucijada del mar y la tierra. Y tributo al intenso trabajo con el norte de Europa.

A pesar de la mutilación (el retablo permite ver e imaginar lo perdido) la gente trabajando está a la vista. Su mujer, doña Sancha Díaz de Zurita, tiene por fondo el cultivo de la tierra en un prado.

Ellos dos y su hijo arrodillados invaden el espacio sacral de la Virgen y el Niño. Una osadía el convivir con la divinidad en tan estrecha proximidad. Esto lo hizo posible el Renacimiento por la confianza del hombre en su ser. No en otros trípticos del mismo pintor donde los donantes están desplazados a las puertas con sus santos protectores. El tríptico es belleza y estampa viva de nuestra historia. No es necesario entrar en noticias por nosotros conocidas de la historia de Canarias. No estamos lejos de la conquista. Hacía muy poco que había muerto Fernando el Católico y Carlos V es emperador. En esta encrucijada vive el hacendado canario del puerto de Agaete.

Antón Cerezo tuvo por pintor al más prestigioso de los Países Bajos. Para Carel van Mander fue el mejor colorista de su tiempo, para Lampsonius su nombre pasó a la posteridad y para Guichardini era el maestro del color y la exquisitez que Francisco I invitó a la corte de Francia. Así retrató al rey y a la reina en los museos de Philadelphia y Viena. También a Enrique VIII de Inglaterra en Hampton Court y al emperador Maximiliano en la Pinacoteca de Viena. Para Henri Hymans ninguna obra suya existía en España a principios del siglo XX. Ninguna era conocida hasta hace muy poco. El museo del Prado posee un retrato atribuido antes a Clouet. Otro llega recientemente por el legado Thyssen y dos tablas de Adán y Eva salieron de España en el siglo XIX, hoy propiedad del museo del Louvre. En esto se resume la presencia de Joos van Cleve en España.

Es sorprendente que el tríptico más impresionante de su producción esté en una isla del continente africano. No sólo valiosos por su calidad. Aúna un rosario de incentivos que lo hacen especial en la pintura flamenca del siglo XVI; y este tríptico tan especial está en lo más hondo de nuestra historia. Conocemos quién lo encargó, la fecha y destino. Antón Cerezo, vecino y señor de Agaete, compartió la clientela de Joos van Cleve con tres reyes y un emperador.

Joos van Cleve es el seguidor más fiel a Leonardo da Vinci en el renacimiento nórdico. De él tomó la sublime belleza y el sfumato. Frente a Quintin Metsys que tomó lo inquietante y monstruoso. Tengo

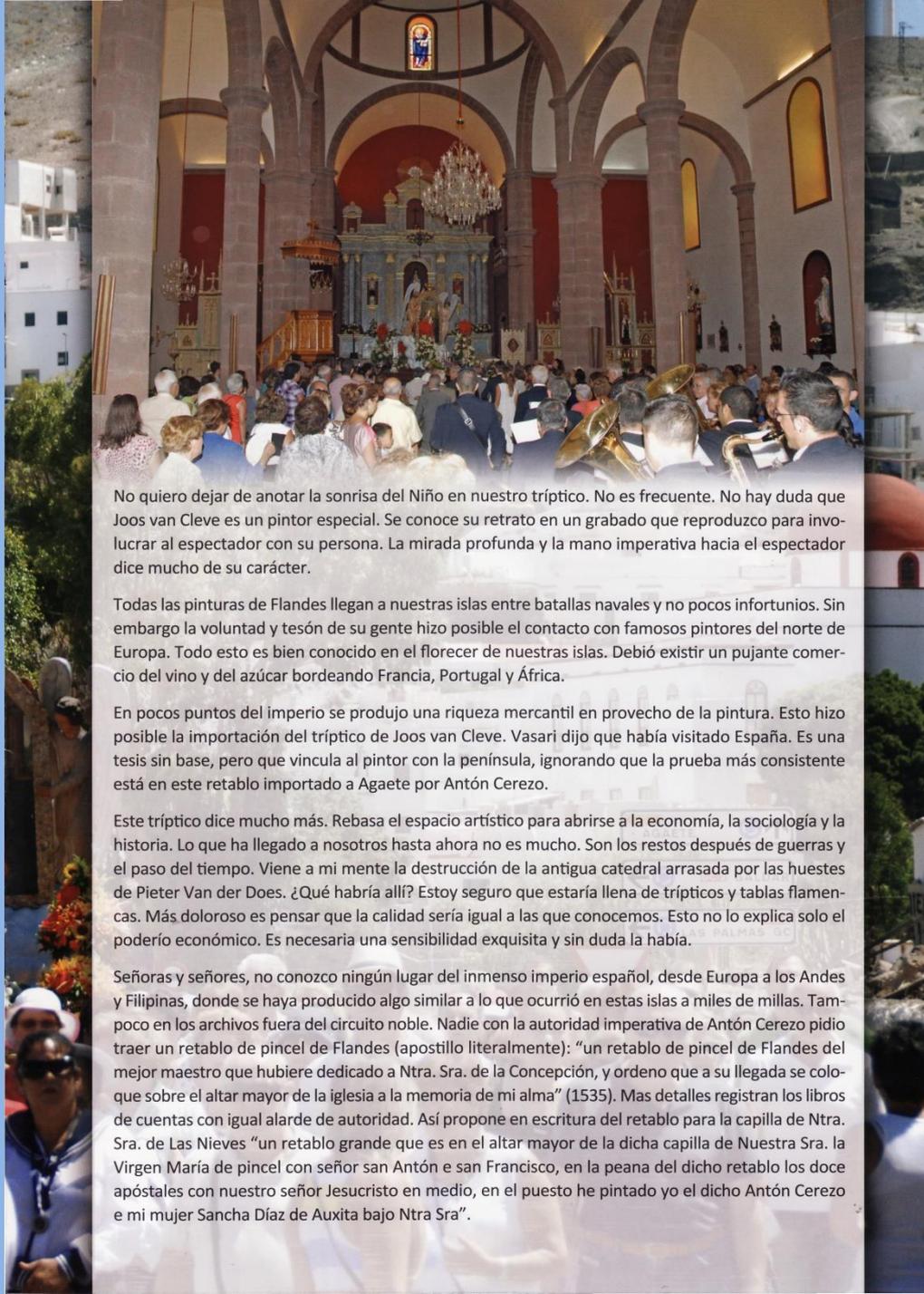


a la vista todas las vírgenes de Joos van Cleve. Todos los rostros son idénticos al de la Virgen de Las Nieves. Idéntica la túnica en la Adoración de los Reyes, en la galería Národní de Praga, en la Virgen y santa Ana de Módena; en la Natividad de la pinacoteca de Viena; y los trípticos de la Walter Art Gallery y Viena donde la Virgen desplazó a los donantes a las puertas con sus santos protectores. Puedo afirmar que todas estas Vírgenes tienen menos envidia en tamaño y riqueza ornamental que la de nuestra ermita.

Joos van Cleve siguió el esquema de su predecesor Hans Memling al dar sitio a los donantes en su mismo espacio. No es solo el más ambicioso proyecto de su producción; es mayor en anchura y altura. Especialmente interesante para nosotros es la visión del mar en la tabla de San Antonio Abad con un san Cristóbal a lo lejos que parece evocar el puerto de Agaete. Es otra injerencia del prócer canario incluir este santo tan venerado en las islas. Quizá utilizó el grabado del maestro de las iniciales FVB, igual que el de Durerro de la Virgen del pajarito para la Virgen.

Excepcional el tríptico y excepcional su historia. En conferencia tratando de la economía y el arte estuvo presente el profesor Tamames. Al referir la historia del tríptico vi su sorpresa. Pensaba que las pinturas llegaban a las islas por intercambio de productos, pero aquello tan específico desde los confines del imperio a un pintor de tal talla, estaba fuera de la lógica previsible. Pero pienso que al margen del espectro artístico y el económico, habría que añadir el cultural. Es difícil adquirir una obra de Joos van Cleve en tan lejanas posesiones del imperio. Más cuando es bien conocida la vanidad de este pintor. Carel van Mander relata en su biografía que no había dinero en el mundo para pagar sus obras. Esto dijo en una ocasión: algo así como “mis pinturas no tienen precio”. Así provocó la envidia de sus colegas.

Pero Carel Van Mander estaba lejos de saber que las pinturas de su biografiado iban a ir más allá de Europa, lo que prueba que su fama fue más lejos de lo que escribió. También parece un presagio que Van Mander nos hable de M. Sión Luz de Ámsterdam que poseía una pintura de Baco sobre un barril (hoy perdida). Un tema ajeno a su habitual temática religiosa. Pero la noticia nos viene muy a pelo. Es una premonición que aprovecho. La fiesta de La Rama se ha comprometido en tantas ocasiones con Baco a contrapunto con la Virgen de Las Nieves. Quién iba a imaginar una bacanal de Joos van Cleve con paralelo sentido del vino y la alegría. La noticia de Carel Van Mander viene con una dedicatoria que dice que “el amor al vino aumenta con la edad y el abuso de la botella nos lleva a una vejez precoz”.



No quiero dejar de anotar la sonrisa del Niño en nuestro tríptico. No es frecuente. No hay duda que Joos van Cleve es un pintor especial. Se conoce su retrato en un grabado que reproduzco para involucrar al espectador con su persona. La mirada profunda y la mano imperativa hacia el espectador dice mucho de su carácter.

Todas las pinturas de Flandes llegan a nuestras islas entre batallas navales y no pocos infortunios. Sin embargo la voluntad y tesón de su gente hizo posible el contacto con famosos pintores del norte de Europa. Todo esto es bien conocido en el florecer de nuestras islas. Debió existir un pujante comercio del vino y del azúcar bordeando Francia, Portugal y África.

En pocos puntos del imperio se produjo una riqueza mercantil en provecho de la pintura. Esto hizo posible la importación del tríptico de Joos van Cleve. Vasari dijo que había visitado España. Es una tesis sin base, pero que vincula al pintor con la península, ignorando que la prueba más consistente está en este retablo importado a Agaete por Antón Cerezo.

Este tríptico dice mucho más. Rebase el espacio artístico para abrirse a la economía, la sociología y la historia. Lo que ha llegado a nosotros hasta ahora no es mucho. Son los restos después de guerras y el paso del tiempo. Viene a mi mente la destrucción de la antigua catedral arrasada por las huestes de Pieter Van der Does. ¿Qué habría allí? Estoy seguro que estaría llena de trípticos y tablas flamencas. Más doloroso es pensar que la calidad sería igual a las que conocemos. Esto no lo explica solo el poderío económico. Es necesaria una sensibilidad exquisita y sin duda la había.

Señoras y señores, no conozco ningún lugar del inmenso imperio español, desde Europa a los Andes y Filipinas, donde se haya producido algo similar a lo que ocurrió en estas islas a miles de millas. Tampoco en los archivos fuera del circuito noble. Nadie con la autoridad imperativa de Antón Cerezo pidió traer un retablo de pincel de Flandes (apostillo literalmente): “un retablo de pincel de Flandes del mejor maestro que hubiere dedicado a Ntra. Sra. de la Concepción, y ordeno que a su llegada se coloque sobre el altar mayor de la iglesia a la memoria de mi alma” (1535). Mas detalles registran los libros de cuentas con igual alarde de autoridad. Así propone en escritura del retablo para la capilla de Ntra. Sra. de Las Nieves “un retablo grande que es en el altar mayor de la dicha capilla de Nuestra Sra. la Virgen María de pincel con señor san Antón e san Francisco, en la peana del dicho retablo los doce apóstoles con nuestro señor Jesucristo en medio, en el puesto he pintado yo el dicho Antón Cerezo e mi mujer Sancha Díaz de Auxita bajo Ntra Sra”.



Señoras y señores, quién iba a imaginar que un señorito de Agaete iba a competir con los más poderosos de la Europa de entonces, con un fabuloso tríptico en dirección al puerto de Agaete en Gran Canaria en competencia con Francisco I, Enrique VIII, Maximiliano de Austria y el Emperador. Esto es tan sorprendente como la pintura misma a que hemos dedicado este pregón. Una pintura que arrastra tras sí sensibilidad y poderío en tiempos difíciles de la conquista.

Veo que por estos tiempos la isla no fue solo receptora de riqueza. Tuvo respuesta equitativa en intercambio de igual a igual. El vino y el azúcar lo necesitaba Europa a tono con lo que se importa aquí. No hay duda que la isla ofrecía algo más que sol y playa. Esto pudo recordarse en aras a la capitalidad cultural europea en competencia, olvidando que ninguna región de España estuvo tan comprometida en su historia con la vieja Europa como estas islas en costas africanas.

Temo que me estoy pasando y veo en el rostro de la Virgen de las Nieves desdibujar la sonrisa desde hace rato. Molesta y con razón por tanto rollo, pues lo que a ella le divierte es verse rodeada de la alegría de sus gentes al ritmo del timble y la guitarra, las canciones de siempre y la añoranza de su pueblo “el mas encantador que podría soñarse con su puerto y su ermita de las Nieves tendido a nuestros pies”.

**Matías Díaz Padrón**

Conservador del Cuerpo Superior  
de Conservadores del Estado.  
Museo del Prado



Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Agaete